do en otras circunstancias. Las transiciones repentinas son peligrosas; la habilidad de los gobiernos consiste en hacer transformaciones para evitar trastornos; lo que está significado en un dicho tan ingenioso en la espresion, como profundo en su contenido: "¿quereis evitar revoluciones? haced evoluciones."

XIII.

Conclusion.

Voy á concluir, presentando á la consideracion del lector algunas reflecsiones, que reasumiendo las ideas emitidas, den á la cuestion un horizonte mas vasto.

El protestantismo torció el curso de la civilizacion europea: sin esa calamidad, la Europa seria muy diferente de lo que es; pero las cosas es preciso considerarlas, no tales como debieran ser, sino como son, y la Europa es lo que la han hecho los siglos anteriores. Dos principios fundamentales se hallan en el seno del protestantismo: el espíritu privado en materias de fé, y la supremacía religiosa atribuida á la potestad civil. El primer principio conducia á la impiedad: empezando en Lutero, termina en Voltaire. El segundo se planteó desde luego sin disfraz en Alemania y en Inglaterra, y contribuyó á desenvolver en los paises católicos un espíritu regalista de mal género, que se agitaba ya mas ó menos desde tiempos muy antiguos: este desarrollo llegó á su mas alto punto en la inconcebible coalicion de príncipes que en el siglo pasado causó tantas amarguras á la Santa Sede.

Precisamente á la misma época daba sus últimos frutos la semilla del protestantismo: en vez de la democracia religiosa, se presentaba en la arena una demagogia impía. Estalló la revolucion francesa; siguióla Napoleon: los potentados de la tierra se vieron hundidos en el polvo, y entonces palparon que no estaba en la religion el peligro para los gobiernos. El notable preámbulo del tratado de la *Santa Alianza*, es una proclamacion de este desengaño, algo tardío por cierto, que ademas no se ha tenido muy presente en lo su-

cesivo. No obstante, aquellos acontecimientos estraordinarios hicieron esperar que en adelante habria verdadera alianza entre la religion y la política. Desgraciadamente los males del mundo no se remedian con un papel, ni los gobiernos renuncian á sus instintos con firmar un tratado. Si algunos llegaron á persuadirse que la religion católica podia esperar mucho de semejantes pasos, debieron desengañarse bien pronto. Desde luego se pudo notar que el Papa, el gefe del catolicismo, no era uno de los firmantes: no se contaba con el Vicario de Jesucristo. En el congreso de Viena, las notas y las protestas del Cardenal Consalvi, no impidieron que las altas potencias hiciesen lo que bien les pareció con respecto á los derechos temporales de las iglesias de Alemania: la proteccion prometida por el emperador de Austria á los diputados de varias diócesis, no produjo resultado. El congreso, sin consideracion á que la inmensa mayoría de los Paises-Bajos era católica, los entregó á una familia protestante, la casa de Orange; lo que dió pié á despóticos atropellos ya desde principios de 1815, y promovió gravísimos conflictos de conciencia, que contribuyeron mucho á la revolucion de la Bélgica en 1830. En cuanto al Papa, si bien recobraba sus posesiones, no alcanzó á impedir que el Austria se reservase el derecho de guarnicion en las plazas de Ferrara y de Comachio: en este punto fueron tambien inútiles las protestas del Cardenal Consalvi.

Estos hechos eran harto significativos para indicar cuál era el espíritu que presidia á las decisiones del congreso: la Santa Alianza no era tan santa como algunos pudieran creer. Los hechos posteriores fueron correspondiendo á los primeros indicios: el emperador de Rusia acababa apenas de salvar sus dominios de las manos de Napoleon, y ya recelaba que el catolicismo se los hiciese perder: en Enero de 1816, alarmado por algunas conversiones, da un ukase en que lanza de su imperio á los jiisitas; y en 1820, mientras la demagogia perturba de nuevo el Mediodia de Europa, el autócrata se ocupa en perseguir mas crudamente á esos religiosos, mandándoles salir de sus Estados, y prohibiéndoles para siempre el que vuelvan á ellos bajo cualquier pretesto. No hay necesidad de recordar lo sucedido despues, lo cual prueba lo que puede esperarse de semejantes alianzas. Ademas, que bien pronto la revolucion francesa en 1830, vino á destruir la obra de 1815, y á cambiar radicalmente la situacion política y diplomática de Europa. Con aquel suceso se disipaban muchas esperanzas, es verdad; pero Dios, permitiéndolo, queria manifestar á los reyes, que para salvar la religion, no necesitaba de las potestades de la tierra.

La propaganda de Paris, quiso perturbar la Italia, y muy parti-

cularmente los Estados Pontificios. Lo crítico y nuevo de las circunstancias, ecsigia prudencia y firmeza: Gregorio XVI fué prudente y firme: firme contra los revoltosos; prudente en sus relaciones con el gobierno de Luis Felipe. La política de su pontificado debia llenar un objeto, y lo llenó: este objeto era conservar la paz en sus dominios, y evitar un conflicto con el nuevo poder salido de las barricadas de Paris. Los acontecimientos se multiplicaron y agravaron de tal suerte, que no fué posible mas que conservar y esperar: el Papa, haciendo concesiones inmediatamente despues de la revolucion de Julio, hubiera parecido un satélite de las Tullerías: esto era indigno, y ademas muy peligroso. Entre tanto, Gregorio XVI va tocando al fin de su carrera: muere, y le sucede Pio IX. Este Pontífice no se encuentra con la Europa de la Santa Alianza, sino con la Europa de la revolucion de Julio. En el Norte y en el Mediodia se han realizado mudanzas profundas: la religion puede esperar muy poco de la política; y en el porvenir, el poder temporal de la Santa Sede no debe contar con las potencias del Norte; en la Italia hay cierto malestar; con la proteccion del Austria, se hace frente á los peligros presentes; pero este medio está sujeto á inconvenientes graves, y sobre todo, es solo interino. El nuevo Papa, por su edad y robustez, puede prometerse largos años de pontificado: se pregunta á sí propio si es bueno dejar las cosas como están; si no seria mejor prepararse para lo venidero, tratando de dirigir el espíritu de la época: el resultado es una política nueva.

El Sumo Pontífice, antes que rey es Vicario de Jesucristo; es gefe de la Iglesia; Pio IX empieza dando en su persona el ejemplo de todas las virtudes, y emprendiendo reformas eclesiásticas. Todo indica que Pio IX será un Papa reformador en muchos sentidos, esto le honra sobremanera: el cristianismo tambien fué una gran reforma, pues produjo un cambio profundo en las ideas, en las costumbres, en las instituciones, en el individuo, en la sociedad, mudando completamente la faz del mundo. La Iglesia ha sido siempre reformadora: los concilios son una serie de asambleas reformadoras; sus decretos son códigos de reformas; en lo cual se halla uno de los caractéres que la distinguen de las instituciones humanas. Estas, cuando el mal progresa hasta cierto punto, no tienen fuerza para curarse á sí propias; la enfermedad se agrava y al fin desfallecen y mueren: por el contrario, la Iglesia, sean cuales fueren los males, puede curarlos; está dotada de alta sabiduría para conocer los remedios, y de una fuerza vital poderosa para soportarlos y aprovecharlos. Este es el distintivo de los seres robustos; esta es una prueba de que la Iglesia vivirá hasta la consumacion de los siglos.

Ved lo que sucede en todas las épocas críticas: á cada necesidad una sublime inspiracion; un hombre para ejecutar.

El mundo civilizado es inteligente, rico, poderoso; pero está enfermo; le falta moral, le faltan creencias; la impiedad trabaja por establecer un funesto divorcio entre la religion y el progreso material é intelectual, divorcio que amenaza el porvenir de las sociedades modernas. El cristianismo, á mas de traer á los hombres la salud eterna, salvó al mundo de una ruina completa; solo él puede salvarle segunda vez de los males que le amenazan. No le salvarán esos diplomáticos, que no alcanzan á prevenir ni á curar los males de su propio pais; no le salvarán los reyes que las revoluciones llevan como leve paja; no le salvarán esos demagogos que esparcen por do quiera sangre y ruinas; solo puede salvarle el enlace del espíritu de progreso con la religion; y este enlace no se operará nunca si la empresa no es dirigida por un Pontífice. Bien hace, pues, muy bien hace Pio IX en intentarlo: muy bien hace en mostrarse reformador, que siempre lo ha sido la Iglesia, y tambien lo fué Jesucristo; muy bien hace en tener una política espansiva, que espansivo es el cristianismo, espansiva es la caridad evangélica; muy bien hace en no ser pusilánime, en no espantarse á la vista de las dificultades y peligros, que animosos fueron sus mas grandes predecesores; muy bien hace en predicar á los pueblos la obediencia á los príncipes, pero sin confiar demasiado en las potestades de la tierra para defender á la Iglesia en lo espiritual y lo temporal, que unas veces no quieren, otras no pueden; muy bien hace en dar á las ideas importancia, que ellas deciden tarde ó temprano de los destinos del mundo, y á los entendimientos y á los corazones se han dirigido siempre los predicadores del cristianismo; muy bien hace en querer manifestar que la religion no está reñida con la variedad de sistemas de gobierno, en no quererla ligar inseparablemente con ninguna forma política, que esas formas caducan, y pasan, y se cambian á manera de trages, segun los tiempos y paises.

No conviene dejarse alucinar por el grito de libertad, pero tambien es preciso guardarse de otra ilusion, cual es, el que á la sombra de las palabras, órden social, conservacion de las monarquías, se cobijen intereses bastardos ó fiero despotismo. En Polonia, en Bélgica, en Irlanda, se agita la propaganda revolucionaria, es cierto; algunos invocarán la religion solo como un medio de conmover á los pueblos, es verdad; ¿pero deberemos decir por eso que la razon esté siempre de la parte contraria? ¿Seremos justos si nos ponemos siempre en favor de los rusos en Polonia, de la casa de Orange en Bélgica, de los ultratorys en Irlanda? Porque la Rusia represente en el Norte

una fuerza antirevolucionaria, el dominio de Holanda sobre Bélgica recuerde un artículo del tratado de Viena, y los ultratorys un elemento conservador en la Gran-Bretaña, ¿estaremos siempre por ellos, y con ellos, y contra los hombres y las cosas que les desagraden? No se trata, no, de ilusiones, que en los tiempos actuales ya no hay lugar á ellas; se trata de ver que si bien con los nombres de libertad y progreso se espresa muy á menudo licencia y ruina, tambien sucede alguna vez, que con las palabras de autoridad y conservacion legal, se significan opresion y esplotacion: testigo la Irlanda esplotada; testigos los católicos de Rusia y Polonia tan duramente oprimidos.

La anarquía es una cosa horrible, pero no es bello, por cierto el despotismo; la revolucion destruyendo, ofrece un espectáculo desastroso; pero el poder oprimiendo, presenta tambien un cuadro repugnante. La religion no necesita trastornar ni oprimir: lo que ella hace es ordenar y aliviar: quiere que los pueblos obedezcan, pero les procura un yugo suave y una carga leve. Los hombres religiosos no deben entusiasmarse por una causa, solo porque oigan los gritos de libertad y fraternidad; pero tampoco deben hacerlo porque oigan órden y conservacion. Lo que debemos buscar y amar siempre y en todo, es la verdad y el bien.

El humano linage, aun en su vida sobre la tierra, es conducido por la Providencia á un término misterioso, y por caminos ignorados: quien desconozca la transformacion que en todas partes se realiza, no ve lo que tiene delante; querer asirse únicamente de las formas pasadas, es confiar en el apoyo de un leve arbusto al bajar por una peligrosa pendiente. Respetemos lo pasado, pero no creamos que con nuestro estéril deseo lo podamos restaurar; y al interesarnos por los restos de lo que fué, no llevemos la ecsageracion hasta el punto de maldecir todo lo presente y lo venidero. ¿Pues qué? ¿No fué nuevo algun dia lo que ahora pasa? ¿No ocupó en otros tiempos el lugar de cosas que á su vez pasaron tambien? La vida del género humano ¿no envuelve una transformacion continua? La historia ¿es acaso mas que una serie de magníficos lienzos, en que se nos ofrecen á cada paso las novedades mas asombrosas, las mudanzas mas sorprendentes? Guardemos intactas las verdades eternas; estemos seguros de que no perecerán las cosas, cuya duracion estriba en promesas divinas; pero lo demas, mirémoslo como es, perecedero: y al ver colosales construcciones, obra de la mano del hombre, recordemos aquellas palabras de Jesucristo: "¿Ves esas grandes construcciones? no quedará piedra sobre piedra."

A la vista de la conducta de Pio IX, el genio del mal, siempre

atento á los medios de impedir el bien, aprovecha sagaz el momento, y hace resonar por todas partes la voz impía: "el Papa está conmigo." En vano lo desmienten las virtudes, las palabras solemnes del Pontífice: el genio del mal repite con maligno placer: "el Papa está conmigo." El Papa, despues de haber predicado desde su primera encíclica la obligacion de obedecer á las potestades legítimas, rechaza en una alocucion á los que toman su nombre en los disturbios, asegurando que con esto se hace una *gravísima injuria á su persona y á su suprema dignidad;* á pesar de esto, el genio del mal, sonriéndose malignamente, repite: "el Papa está conmigo." ¿Y por qué esa insistencia? Porque le conviene alarmar á los fieles; le conviene hacerlos desconfiar de su pastor; le conviene inspirarles desvío hácia su padre; le conviene establecer un cisma de nueva especie en que algunos católicos quieran ser mas católicos que el Vicario de Jesucristo; y que los amantes del órden y de la paz en los Estados, miren como perturbador de la paz y del órden al que representa á Dios sobre la tierra; al que representa al divino Salvador, en cuyo nacimiento cantaron los ángeles: ¡paz en la tierra á los hombres! . . . . Porque le conviene seducir á algunos, y despues de haberlos hecho desconfiar del Pontífice y mirar con recelo su conducta, y manifestar descontento, entonces volverse contra ellos y decirles: "¿y qué? Si no podeis tolerar las reformas, aunque sean hechas por el Papa, ¿cómo se os creerá cuando hableis de ellas? Si no podeis sufrir un sistema mas lato en política, aun cuando lo establezca el Papa, ¿cómo se os creerá cuando hableis de libertad bien entendida?" ¡Pero ah! los fieles no serán tan incautos que caigan en esas redes; los prelados de la Iglesia han conocido el amaño, y han levantado su voz augusta. En Francia, en Bélgica, en Alemania, en Inglaterra, en América y en otras partes, se hacen manifestaciones en favor del Papa; los Obispos rechazan con indignacion la idea de que el Papa está solo: el Cardenal Arzobispo de Leon, llama calumnia y asercion injusta y mentirosa, al dicho del que acusó á los Obispos y al clero de que se habian pronunciado contra el Papa, y de querer entorpecer y poner obstáculos á su marcha. "El clero, mis amados hermanos, dice el ilustre Cardenal, *se asocia enteramente al pensamiento fecundo y santamente liberal de Pio IX.* Contempla con santo orgullo y sincero gozo, la lucha gloriosa de su augusto gefe contra todos los abusos, contra la pusilanimidad de los unos, y el pérfido envalentonamiento de los otros; contra la timidez, que retrocede ante todos los obstáculos, y la audacia, que todo quiere intentarlo.

El que esto escribe no representa nada ni en el clero ni en el pue-

blo de España; es únicamente un individuo que emite su opinion; pero está seguro de que su corazon no le engaña al creer que los españoles, así del pueblo como del clero, no se diferenciarán en este punto del pueblo y del clero de los demas paises católicos. La fé en las divinas promesas les comunicará confianza de que el Papa acierte hasta en lo temporal; aunque sin confundir lo divino con lo humano, no dejarán de ver que aquí lo humano está muy cerca de lo divino, y no podrán pensar que en la augusta *Cátedra* de donde se han derramado tantos beneficios sobre la sociedad, aun en lo puramente civil, esté sentado un Pontífice que haya de perturbar el mundo: mucho menos cuando es cierto, constante, público, que este Pontífice está dotado de todas las virtudes que la Iglesia venera. Asistamos, pues, con calma y confianza á ese grande espectáculo; no nos desalentemos por la noticia de pasageras contrariedades; dilatemos la vista por el espacio y el tiempo; no nos limitemos á un punto; no veamos solo el dia de hoy; recordemos la historia y pensemos en el porvenir; no nos fijemos solo en Nápoles, Módena y Austria, consideremos la civilizacion moderna en toda su amplitud, en toda su variedad; no nos amilane un peligro ni un mal, reflecsionando que la humanidad no progresa sin lucha ni se mejora sin dolores; y unidos de corazon con la Iglesia, que ora sin intermision por el Papa en todos los ángulos del universo, confiemos que Dios le dará luz y fortaleza, y que las dificultades, los peligros, los males, se compensarán con los bienes en que será fecunda la obra comenzada por Pio IX.

ESCRITOS POLITICOS*

DE

D. JAIME BALMES.

INTRODUCCION.

En momentos de cansancio y disgusto todos condenan el hablar de política, pero nadie habla de otra cosa; y es que la política nos interesa á todos porque se roza con todo. No hablemos de política, sea en buen hora; mas ha de ser con la condicion de encontrar materias esentas. Los asuntos religiosos se resienten de la política; testigo la historia de los últimos años: las ciencias y la literatura se resienten de la política; testigos, á mas de otras cosas, los planes y reglamentos que varían con los ministerios: la agricultura, la industria y el comercio se resienten de la política; testigos las chispas de

* A las repetidas súplicas de personas de respeto y erudicion vasta, entre las cuales podriamos citar nombres distinguidos, nos hemos resuelto á dar á luz en esta Coleccion los escritos mas notables del Sr. *Balmes*, publicados sueltos ó en el *Pensamiento de la Nacion*, periódico que dirigió y redactó en Madrid con aplauso universal. Estos escritos, que en su mayor parte versan sobre acontecimientos del dia, son, sin embargo, de un interés difícil de comprender sin haberlos leido. El Sr. *Balmes*, dotado de un talento superior y considerando las cuestiones mas ávidas bajo el punto de vista político-social, manifestó en estos escritos la universalidad de sus conocimientos, y fué el *Pensamiento de la Nacion* en España un ilustrado consejero, que consultaban todos los hombres pensadores, y cuya opinion siguió mil veces el mismo gobierno, sin embargo de la oposicion que le hacia. Para la mejor inteligencia de estos artículos, los acompañaremos con notas aclaratorias, que siempre procuraremos sean breves. (Nota del Editor.)